

LA CRONICA

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES DE LA PROVINCIA



AÑO XIII

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Guadalajara: un mes 50 céntimos.
En toda España: trimestre 1'50 pesetas,
y año 5'50.
Extranjero: año, 11 pesetas.
Ultramar: año, 9 pesetas.

Guadalajara 31 de Marzo de 1897

Oficinas: JAUDENES, 18, pisos segundo y bajo
Se publica los miércoles y sábados
Pago anticipado

PRECIOS DE ANUNCIOS

Línea corta en cuarta plana, 5 céntimos;
en tercera, 15; en primera, 25.
Esquelas de defunción, pequeñas, en cuar-
ta plana, 2'50; en tercera, 5.
Reclamos y comunicados, 25 céntimos.

NÚM. 941

La toma de Imus y Bacoor

En estos tiempos en que el destino cruel háanos casi acostumbrado á ver con brutal estoicismo derrumbarse las más dulces esperanzas; á fuerza de tanto sufrir y ver en nuestro rostro la mueca del excepticismo tan duradera, que más que rostro que ser viviente parece el de la estatua de la incredulidad, donde el buril del artista dejó para siempre retratada la más desecante de las ideas, ¡qué consolador es recibir halagüeñas noticias!

¡Qué hermosas y bruscas transformaciones se operan en el organismo humano, cuando como en estos días vemos realizado algo consolador, que si nadie supuso no estuviera á nuestro alcance, el ajeteo que atrofia y lleva la insensibilidad al corazón, nos lo presentaba oculto tras un horizonte impenetrable!

Nadie dudaba de nuestro triunfo en Cavite; pero la enfermedad del general Polavieja había llevado al corazón tal cantidad de amargura, y tan dolorosas ideas al ánimo, que se dudaba si la estrellita que comenzó á lucir en Pamplona continuaría visible y con potente luz, y por eso, las gloriosas tomas de Imus y Bacoor en Filipinas, han producido en nosotros un efecto tal, que los ojos se llenan de lágrimas de agradecimiento y de alegría.

Como todas las faustas nuevas, la noticia corrió rápida, pero escueta, lacónica, sin el ropaje de detalles con que la sed de satisfacción la desea, y todo fué curiosidad ansiosa.

Cuando después de terribles horas de inacabable esperar, lo deseado llegó, millones de labios dedicaron frases de admiración y cariño á los dos generales que á costa de tan escasos sacrificios alcanzaron victorias tan gloriosas.

Treinta y seis hombres sacrificados y la postración de 250 en el lecho de dolor nos han costado esos triunfos.

Dolorosa y grande ha sido la inmolación, porque la vida es el más preciado tesoro de la Humanidad; pero pequeña y consoladora nos parecerá si paramos mientes en la magnitud de la empresa y en lo grande que ha sido el triunfo.

¡Que el Dios de clemencia haya acogido en su seno á esos mártires del deber, y que la patria agradecida los glorifique cual corresponde á sus heroísmos.

Apuntes al vuelo

Tío, con letra mayúscula, es el Presidente de una sociedad de sirvientas fundada recientemente en Madrid.

Mestre Martínez nos lo ha dicho desde *La Correspondencia de España*.

Mestre Martínez, que nos va resultando un periodista tan diligente, que por informar á sus lectores se mete no ya en un botijo, sino hasta capaz es de hacerlo en todos los cacharros.

Y su criada Modesta hasta en los charcos.

Pues bien, Tío ha largado á las *Menequillas* un discursozo.

Y ha recomendado á las *percal planchá* que se asocien, mediante 10 céntimos de peseta.

Y echó pestes de las agencias de colocaciones.

Ya pareció aquello.

Los socialistas de Madrid, á propuesta del compañero Iglesias, han acordado manifestarse el 1.º de Mayo con una merienda en los Viveros.

Caso práctico:
¿Cómo se las arreglarán para comer todos en cantidad igual?
Por lo demás el acuerdo es magnífico.

Así lo arreglan todo los burgueses. Comiendo.
Y si puede ser á dos carrillos, mejor.

No hay razón ni fundamento para suponer que Romero Robledo está disgustado con Cánovas.

Aquellas razones y aquellos fundamentos han desaparecido ya.

Días pasados han comido juntos en la *Huerta* ambos personajes y acordaron mientras los postres hacer algún obsequio á los amigos de Romero Robledo.

Y sobre todos á Puga.
¿Dónde pondremos á Puga?

El Niño de Dios, ha llorado en Zaragoza.

Se presentó discursando en el círculo carlista y lloró porque el delegado del Gobierno no le dejó hablar del R....

Y por poco si no llevan á la cárcel al mismísimo Niño de Dios.

Un niño de nueve meses que sabe más que Lope.

Niño sobrenatural el Mesías debe ser.
(Es opinión de un judío que hablaba con Alba ayer).

ECOS MADRILEÑOS

Homenaje á Morote

Cuanto Madrid encierra de notable, vióse congregado días pasados en el restaurant de Fornos para rendir justísimo y cariñoso tributo al patriota que lo mismo deseca su cerebro con la diaria tarea del periodista, que expone su vida en bien de la patria y en obsequio de los lectores de su periódico.

¡Luis Morote! ¿Quién no le conoce? ¿Quién no oye ó no pronuncia ese nombre con cariño? Nadie, seguramente.

Desde que por llevar el cumplimiento de su deber hasta la heroicidad, se vió en la tristísima jornada de Cabrerizas Altas obligado á trocar el lápiz y las cuartillas por el fusil y los cartuchos, el redactor de *El Liberal* es popularísimo y tenido por hombre de tan templado corazón y de tan recto proceder, que se le cuenta como una de las glorias del periodismo moderno y como digno descendiente de aquellos que, en horas gloriosas, demostraron que las armas y las letras pueden vivir en estrecho consorcio.

Castelar y su oratoria

Como si el que tantas eminencias le tributaran homenaje tan señalado no fuera para él honor grandísimo y suficiente, una de las más gloriosas figuras de la España de hoy, para festejarle, abandonó por breves momentos el silencio guardado durante no pocos años. ¡Y cómo lo hizo! ¡Cómo habló el ilustre tribuno!

La elocuencia sublime, que muchos creían muerta, brotó de los labios de D. Emilio Castelar con la misma galanura que pudiera hacerlo en los días en que la tribuna era algo así como el complemento de su existencia, á pesar de que «la oratoria es arte de jóvenes», como nos dijo al comenzar su discurso. Había grandes deseos de volverle á oír, y todos conviniémos en que la ocasión de ver realizado el deseo no pudo ser más razonable. ¿Defraudó esperanzas? No, porque tiene el mismo corazón y el mismo cerebro que en las inolvidables Constituyentes.

La Mendicidad infantil

Todos los días y á todas las horas el habitante de Madrid ve por las calles, no sólo niños andrajosos y macilentos que con voz plañidera piden una li-

mosna refiriendo miserias y desgracias, sino también criaturas vestidas con relativa pulcritud y con un saquito ó cesta en la mano, que suben á las casas en demanda de un socorro para sociedades benéficas, de cuya existencia ó sanos fines en no pocos casos se duda.
¿Qué nos dicen estos espectáculos? Harto está todo Madrid de saberlo: que como en ninguna parte, aquí es la infancia el arma más poderosa para la mendicidad.

Causa pena esa vil y descarada explotación á ciencia y paciencia de las autoridades. Saben los miserables vividores que nada conmueve tanto al corazón como la vocería del niño que pide pan, y lo amaestran en el arte de pedir limosna.

En muchas ocasiones se ha clamado contra esa perversión, mas nada se ha conseguido.

Estafa por mendicidad

Estos días se ha descubierto una sociedad compuesta de cuatro mujeres, que amparaban á seis pequeñas huérfanas, á fin de que recogieran donativos para una *corporación benéfica*.

¿Qué medida ha tomado la autoridad contra esas explotadoras? Solamente la de obligarlas á que devuelvan á los padres las amparadas criaturas. Dicen que era todo lo que podía hacer, á causa de no estar prescrito en el código el delito en que incurrieron.

No sabemos á qué achacar esa resolución, á nuestro juicio incomprensible.

¿No pedían las explotadoras para una asociación benéfica que no existía? pues incurrieron en el delito de estafa.

¿No está probado y reconocido que los más de los seres que son una afrenta para la sociedad, sus primeros años de existencia los vivieron en el arroyo manteniéndose de las limosnas? pues esas mujeres han cometido el delito de corrupción de menores.

Caridad, más caridad es lo que hace falta.

JULIO ABRIL.

CUENTOS DE "LA CRONICA"

El perro de Saint Julien

No hay pueblo sin leyenda.

Corrían los promedios del mes de Abril de 1895 y salí de Lyon con objeto de ir á estudiar el precioso panorama que ofrecen las riberas del lago Lemán, situado en los confines de Francia, por la parte de Italia y Suiza.

El viaje no resultaba muy cómodo, pues la mayor parte de él había que hacerlo en la *volture*, y sólo un pequeño trayecto en ferrocarril. Pero mi salud estaba á prueba de bomba y sin más consideraciones me determiné á hacerlo.

Mas la naturaleza pudo más que yo: ya el cansancio de una vida agitada, ya la excesiva humedad del valle regado por el Rhonue, ya ambas cosas á la vez, me hicieron contraer unas fiebres perniciosas que dieron comienzo en el pequeño pueblo de Saint Julien, donde permanecí por espacio de diecisiete días, algunos de ellos tan malos, que creí entregarla entre los franceses.

Momentos hubo en que me encomendé á todos los santos y santas de mi devoción, recordando los sanos consejos de mis padres que nunca me pudieron arrancar la monomanía de los viajes que yo sentía.

Quizá las invocaciones me salvaron, porque no puedo atribuirlo á los cuidados de un médico muy bruto, aunque francés, ni á los que me prodigaba la vieja patrona, que no debía haber tenido en su vida más huéspedes que afladores y caldereros ambulantes.

El hecho es que empecé á mejorar notablemente y después de los días indicados pude pisar la calle algunos ratos.

Inútil es decir que mis primeras sa-

lidas las aproveché en ver el pueblo, llamándome la atención los restos de grandeza que se notaban en la mayor parte de las casas. Preguntado sobre este particular me dijeron que allá en los tiempos antiguos Saint Julien había pertenecido á yo no sé qué príncipes ó duques, y aun me parece oír afirmar que oriunda de este pueblo fué la noble y linajada familia de los Capetos, que luego ocupó el trono de Francia.

Pero nada me llamó la atención tanto como un magnífico perro de piedra de granito, bastante bien hecho, que se hallaba colocado sobre fuerte columna de la misma piedra; no tenía más que tres patas, conociéndose perfectamente que había sido construido de esta manera.

La contemplación de esta estatua, por que en realidad lo era, aunque representase un perro, excitó de tal manera mi curiosidad, que pregunté con interés qué representaba, á un anciano respetable que se hallaba sentado al pie de ella.

El buen viejo me contó la siguiente leyenda, que anoté en mi cartera como muy digna de darla á conocer:

«Por el año 1417, el pueblo de Saint Julien, que tenía mucha más importancia que ahora, se hallaba dividido entre dos casas solariegas, igualmente poderosas y rivales.

Hugo de Blank era el jefe de la una y Aubry de Maupassant su enemigo.

Sus condiciones morales eran bien diferentes, pues mientras éste se distinguía por su amabilidad y el buen trato que usaba con sus vasallos, aquél llevaba fama de adusto y de corazón poco escrupuloso.

Un día Aubry de Maupassant, desapareció sin que pudiese nadie averiguar su paradero.

Después que habían transcurrido ya tres, un hermoso perro negro, lanudo, de raza holandesa (1) que pertenecía á Mr. Aubry, se presentó en casa de uno de los más íntimos amigos de su dueño.

Después de haber comido con verdadera voracidad, comenzó á gritar; llega hasta la puerta, vuelve la cabeza por ver si le sigue, va donde está el amigo de su dueño y le tira del vestido como para indicarle que vaya con él.

La particularidad de los movimientos del perro, su regreso sin el dueño á quien nunca abandonaba y que de pronto había desaparecido, todo hizo que el amigo se determinase á seguirle.

Llegaron á lo más intrincado de la arboleda que se extiende por la orilla del Rhonue, y al acercarse al pie de un árbol grueso, el perro redobló sus gritos al mismo tiempo que escarbaba la tierra como indicando la necesidad de buscar allí.

Efectivamente; el amigo de Mr. Aubry cabó en aquel sitio y á poco encontró el cuerpo del desgraciado Maupassant que, después de asesinado villanamente, había sido enterrado al pie del árbol.

Nadie se atrevió á nombrar al asesino aunque todos lo presentaban. El perro no se separaba de su nuevo amo un momento, pero en cuanto veía á Hugo de Blank pretendía arrojarse sobre él con tanta insistencia, que todos veían en él el vengador de su señor.

Así transcurrieron algunos meses, hasta que pasó por la población el rey, el que enterado del particular empeño del perro contra Hugo, mientras que no se metía con ningún otro de la población, concibió sospechas que el asesino no pudo hacer desterrar en el interrogatorio á que el rey le sujetó.

Se hizo una prueba: colocóse el noble entre una veintena de los caballeros que acompañaban al rey y se hizo entrar al perro. Este acarició humildemente la mano del soberano, pero de pronto dió un aullido y se arrojó sobre el miserable que se había colocado en última fila.

Ante esta prueba, el rey determinó

(1) De Terranova, como llamamos hoy, y cuyos primeros ejemplares trajeron los daneses en sus expediciones á Groelandia en el siglo XI.